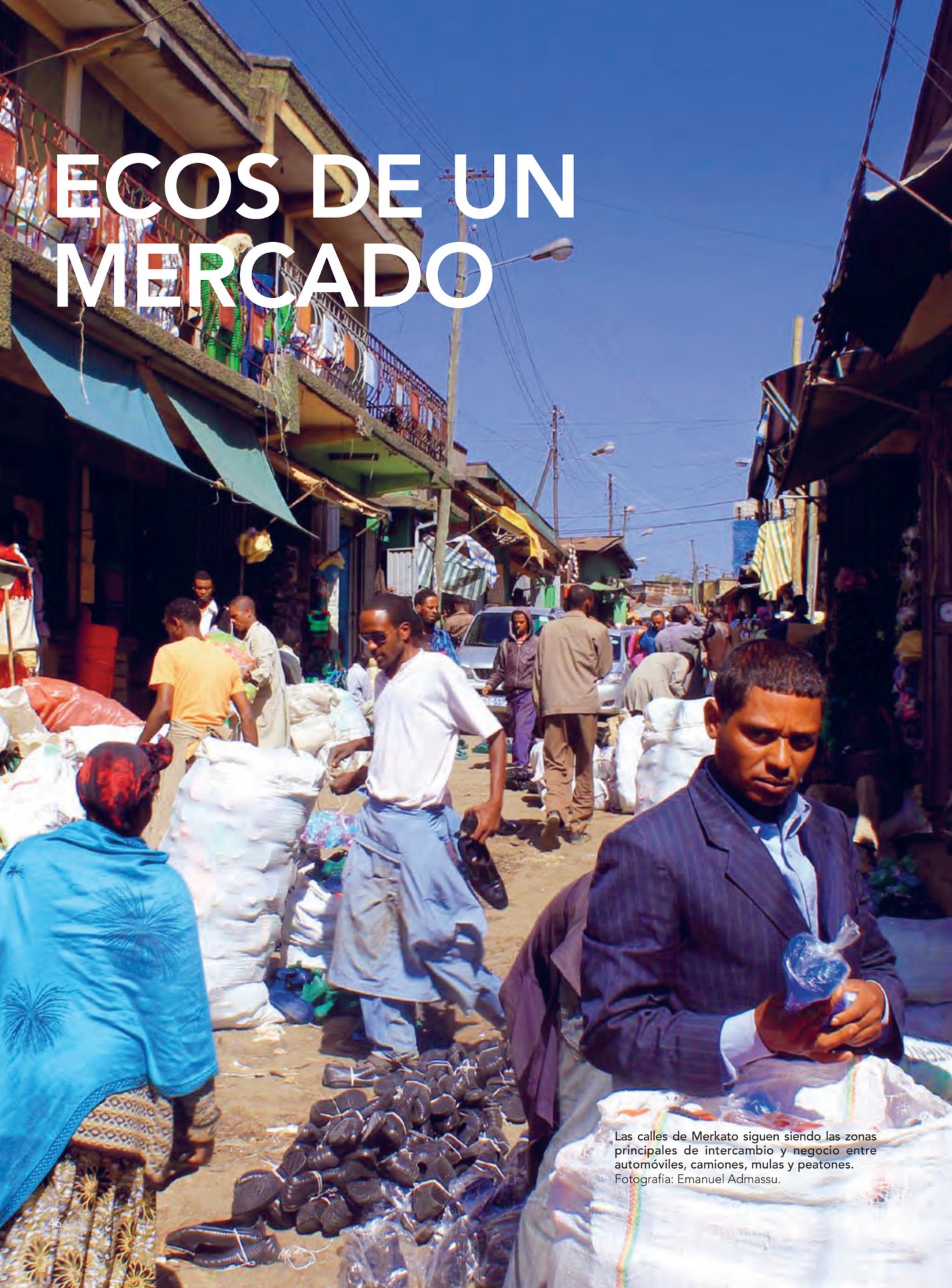


ECOS DE UN MERCADO



Las calles de Merkato siguen siendo las zonas principales de intercambio y negocio entre automóviles, camiones, mulas y peatones.
Fotografía: Emanuel Admassu.

Ecos de un mercado

Fecha Recepción: 28 octubre 2016

Echoes of a Market

Fecha Aceptación: 30 noviembre 2016

PALABRAS CLAVE

Urbanismo africano | mercado | Addis Merkato | mercado urbano | horizontalidad

KEYWORDS

African Urbanism | Marketplace | Addis Merkato | Urban Market | Horizontality

Emanuel Admassu

Rhode Island School of Design**Providence, EE.UU.**eadmassu@risd.edu

Resumen_

Este artículo examina la identidad construida en Addis Merkato —el mercado central de Etiopía— como testamento de las posibilidades empeñadas en evitar la sobre-determinación. Esto dejó libre al mercado para que se reconfigure constantemente a lo largo de su historia de ochenta años. El contexto político, cultural y económico ha introducido múltiples intervenciones que han intentado limitar nuevas formas de ocupación, pero han fallado. Merkato ha absorbido agendas conflictivas por medio de la invención de astutas estrategias de diseño. Es un espacio que revela las dificultades de operar dentro de las restricciones del neoliberalismo. La belleza del mercado está simplemente enmarcada en su habilidad para transformar limitaciones en oportunidades; actualmente se mantiene como una arquitectura de redes sólidas que continúa resistiendo tanto las fuerzas locales como las fuerzas globales de la limitación.

Abstract_

This article examines the constructed identity of Addis Merkato – the central marketplace of Ethiopia – as a testament to the possibilities embedded in avoiding overdetermination. This has liberated the market to constantly reconfigure itself over its eighty-year history. The shifting political, cultural and economic contexts have introduced multiple interventions that have attempted but failed to limit new forms of occupation. Merkato has absorbed conflicting agendas via the invention of nimble design strategies. It is a space that reveals the difficulties of operating within the confines of neoliberalism. The beauty of the market is simply framed by its ability to translate constraints into opportunities. Today, the market remains an architecture of robust networks that continue to resist both local and global forces of limitation.

Una versión anterior de este ensayo se publicó en Arpa Journal n.º 3, disponible en www.arpajournal.net/menged-merkato. Esta investigación se realiza como parte de la iniciativa de Advanced Architectural Research (después llamada Applied Research Practices in Architecture) de Columbia University GSAPP, con una importante colaboración de Brook Teklehaimanot, Maheder Gebremedhin, Ginger Nolan, Kazys Varnelis y Mabel Wilson.

La abundancia de diseño tiende a limitar las posibilidades. Addis Merkato —el mercado central de Etiopía— ha resistido la sobre-determinación. Jerarquías sociales y diferencias culturales se suspenden por medio de una incansable repetición de salas que albergan gente, mercaderías y ganado de manera intercambiable. Ha respondido elegantemente al sobrecogedor sentido de inseguridad de sus ocupantes. Merkato es un lugar específico con una historia específica; sin embargo, guarda fenómenos asombrosos que son consistentes con los mercados de cualquier parte del mundo.

EL TERRENO ES SUFICIENTEMENTE BUENO

El poder siempre ha confiado en la topografía. Los mercados de Etiopía han sido históricamente lugares horizontales de celebración, consolidando rituales realizados a través del país. Desde la primera mitad del siglo XII, los mercados han estado viajando con el Imperio Etíope para establecer puntos clave de defensa, en esfuerzos por forjar una identidad nacional coherente. Generalmente se ubicaban al pie de los montes, bajo los recintos de la familia real, en áreas planas que se usaban para centralizar las actividades políticas y económicas de una sociedad feudal. Poco después de que se estableciera la ciudad de Addis Ababa a fines del siglo XIX, el emperador Menelik II ubicó el mercado Arada en el centro de su imperio para absorber e inspeccionar los recursos de la periferia. La amplitud del mercado era un contrapunto a las instalaciones de las elites que estructuraban la capital. Al contrario de las iglesias, mezquitas y castillos, que se ubicaban en la cima de los cerros, Arada simplemente necesitaba la planicie, evitando jerarquías no buscadas, causadas por los accidentes geográficos.

Comparativamente, el espacio de los campos usados para los mercados semanales en la campiña de Etiopía crea leves ondas en las vastas planicies de la tierra de cultivo. Los agricultores y los mercaderes cambian roles hábilmente, confiando en una oscilación fluida entre espacios de cultivo y de negocio. Separan deliberadamente una plataforma de negocio de otra por medio de diestras manipulaciones del terreno. Como se ve en

Çatalhöyük⁽¹⁾, pequeños cambios seccionales aplicados a los vastos paisajes horizontales fueron las primeras materializaciones espaciales del capitalismo (Hodder, 2013). Este sutil entendimiento de lo que es un límite está en claro contraste con los cercos de palos y murallas de barro espeso que alojan y protegen a la familia del agricultor. El terreno en el mercado al aire libre está levemente cubierto, obteniendo color a través de la transparencia y pigmento de su toldo.

LA FUERZA DE LA CONTENCION

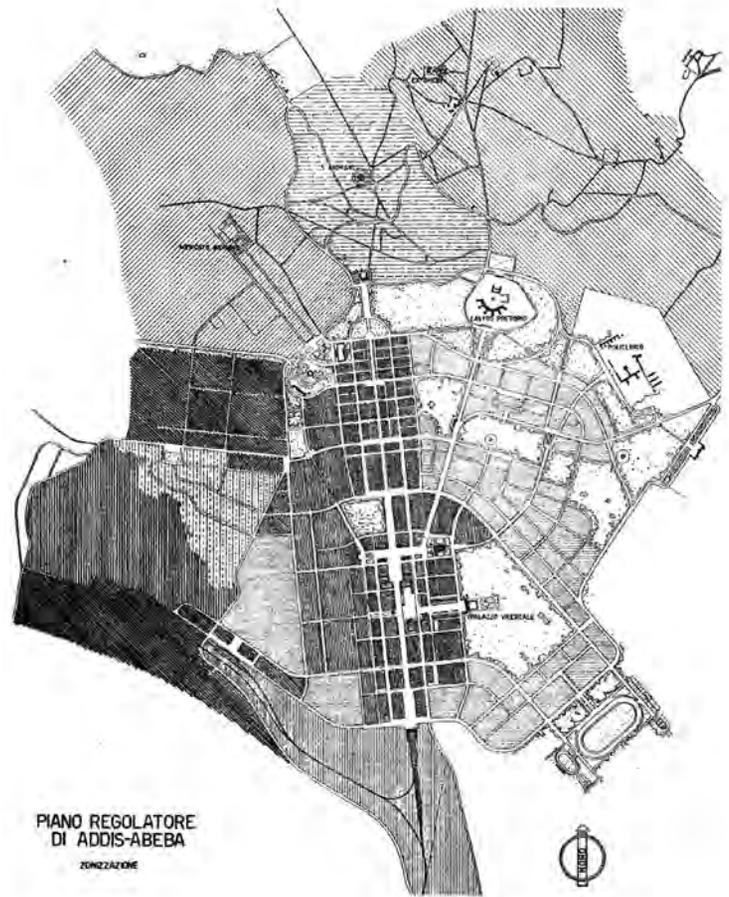
La breve contención⁽²⁾ colonial de la población local fue delineada como un plan maestro cartesiano. El mercado Arada se trasladó al barrio noroeste de la ciudad, se cambió su nombre al de Merkato Indígena, y se subdividió en sitios manejables que contienen las viviendas y los locales comerciales de la sociedad local. Las líneas dibujadas en el suelo marcaban los intentos iniciales del régimen de ocupación para corregir los patrones existentes de asentamiento. Las manzanas y calles ortogonales⁽³⁾ estaban diseñadas para medir y contener las ambiciones, enfermedades y perversiones locales. La intención era crear un concepto específico de control (Fligstein, 2001), donde el dominio es expresado por medio del orden y las instalaciones sanitarias. Las áreas ocupadas por los recién llegados se trataban como contrapartes dinámicas de las existentes ideas de estabilidad. Este subyacente sentido de superioridad se extendía a la selección de los materiales usados para construir las partes nuevas de la ciudad: el barro fue reemplazado por hormigón, y la madera, por albañilería.

Esta contención ayudó a unificar una nación diversa contra un enemigo común. Reubicó a los habitantes que se movían a través de un panorama horizontal de iglesias, mezquitas y tiendas, antes de descender a sus hogares. Presentaba un modelo urbano eficiente, regido por un

(1) Çatalhöyük, ubicada en el sur de Anatolia, es una de las ciudades más antiguas conocidas por el hombre. Los techos planos sobre las viviendas se usaban para actividades de comercio.

(2) Etiopía es uno de los dos países de África que nunca fueron colonizados, pero hubo una ocupación militar italiana desde 1936 hasta 1941.

(3) Merkato es el único elemento construido del plan maestro italiano para Addis Ababa.



Plan maestro italiano para Addis Ababa, 1938. Fuente: *Architettura italiana d'oltremare: 1870-1940* (Eds. G. Gresleri, P. G. Massaretti y S. Zagnoni, Marsilio, 1993).



Los sitios de construcción continúan operando como lugares de comercio.
Fotografía: Ermias Almw.



La continuidad material de Merkato provee un fondo consistente para una diversidad de actividades. Menedu (Series), óleo sobre tela, 18" x 18". Pintura: © Ezra Wube.



Discretas alteraciones hechas a la humilde arquitectura de Merkato. Dibujo: Emanuel Admassu.

claro conjunto de movimientos entre las condiciones más protegidas de humanidad y las más vulnerables. Pequeños patios filtraban estas cuidadosas transiciones entre la protección de una vivienda y la exposición del mercado. El mercado ya no era un destino, era un depósito de la identidad de cada uno. Esto cambió el centro gravitacional, suprimiendo temporalmente los sistemas existentes de opresión y jerarquía. Los espacios se organizaban alrededor de actividades comunales en respuesta a la ciudad recientemente racializada. Los cinco años de ocupación italiana demostraron que el aislamiento facilita una nueva forma de acción surgida del temor a perder la autonomía cultural. La contención fue el antídoto a las divisiones que se estaban formando dentro de la sociedad etíope (aunque estas mismas divisiones parecen haber vuelto a rondarnos recientemente). La horizontalidad del mercado reconoció y destruyó actos explícitos de fascismo, construyendo un laberinto de resistencia al peligro amenazante de ser prisionero en el propio hogar.

CONTINUIDAD TENAZ

Después de la ocupación, el mercado urbano se convirtió en un espacio que continuaba absorbiendo las fricciones causadas por las conflictivas sensibilidades religiosas y étnicas de la nación (Tuso, 1997). La coherencia espacial se logró por medio de un esfuerzo concertado de reconstrucción, porque la mantención requiere estabilidad —una condición que rara vez se ha logrado en la política etíope—. La abundancia de revestimiento de planchas de metal hace difícil descifrar claramente los diversos ambientes de deterioro y transparencia; proporciona un fondo consistente a la textura menos predecible de los comerciantes y la mercadería. Son paisajes donde la desconfianza de sí mismo se enfrenta con urgencia. La religión también juega un rol en lograr las características comunes: la iglesia St. Raguel comparte un muro con la Gran Mezquita Anwar. Las compras se hacen antes y después del oficio religioso, lo que es un proceso purificador del consumo. La falta de infraestructura ha forzado al mercado a regularse a sí mismo, lo que a veces puede ser liberador, pero la independencia tiene sus inconvenientes. Recientemente ha habido una tendencia a

embellecer el implacable rostro de la pobreza a través de nociones reduccionistas de informalidad urbana. Merkato no es informal. Es el lugar donde la población urbana desarraigada (Benjamin, 1999) demuestra estrategias radicales de diseño como una viva resistencia a la violencia de la desigualdad.

Las tiendas que hay en el terreno fueron construidas para ajustarse aproximadamente a las huellas de lo que había antes. Más recientemente, el aumento creciente del valor de la tierra ha iniciado un ambicioso proceso de densificación, multiplicando verticalmente los patrones sobre el terreno. Sin embargo, la precisión de la continuidad se compromete a medida que el ritmo de la reconstrucción se acelera. Los arcos de piedra construidos durante la ocupación italiana, los recintos del mercado levantados durante la monarquía y los centros de distribución construidos durante el régimen comunista, cada uno apuntaba a un adversario específico. La memoria como un recurso de negociación, recordando a comerciantes y clientes cómo eran las cosas, enmarcando una secuencia nostálgica de eventos que tuvieron lugar antes de las restricciones contemporáneas de inflación y migración urbana. Hoy, las calles están llenas de gente que se ajusta a su nueva realidad, algunos llegaron de las montañas Semien, otros del valle de Omo. El mercado siempre ha sido un filtro inicial, un punto de entrada a la ciudad. Esto está haciendo la ciudad más parecida al campo, y el campo más parecido a la ciudad. El proceso de asimilación es emocionalmente agotador. La experiencia solitaria y contemplativa de arar los campos con bueyes se reemplaza por la ansiedad de la supervivencia en las ruidosas calles de la capital. En esta fluidez radica nuestro interés en el mercado: la fluidez de pensamiento y tal vez, incluso, de identidad.

LA MERCADERÍA COMO UN REVESTIMIENTO

La caída del régimen Derg en 1991 marcó un compromiso abierto con la economía global. Este período también marcó, para Merkato, la pérdida de acceso a un puerto marítimo importante que le había dado históricamente un claro sentido de direccionalidad —hacia el este—. Era una línea de conexión con el mundo exterior, donde

ideas, mercaderías y gente compartían con otros mercados ubicados al otro lado del Mar Rojo. Después de la independencia de Eritrea, Merkato tuvo que ajustarse al nuevo sistema de funcionamiento dentro de un país mediterráneo. La naturaleza expansiva del asombro fue reemplazada por las exigencias burocráticas de eficiencia. Sin embargo, proyectos de infraestructura financiados por el gobierno chino⁽⁴⁾ (Cabestan, 2012), como el sistema de ferrocarril ligero parcialmente completado en 2015, construyeron lazos que lo unían a los centros de producción a través del país. El mercado se ha mantenido como si fuera de otro mundo, dispersando fragmentos y simultáneamente volviendo a ensamblar piezas. Proporciona espacio para pequeños comerciantes mientras funciona como un centro de distribución —debido a la expansión horizontal de Addis Ababa— para mercados más pequeños ubicados en los vecindarios. Debido a la diáspora, las inversiones inmobiliarias están convirtiéndose lentamente en fortificaciones que dan origen a la ciudad de condominios cerrados. La pequeña población atendida por estas nuevas instalaciones podría encontrar innecesaria la agotadora visita al mercado central, prefiriendo abastecerse en los fragmentos redistribuidos de Merkato.

A diferencia de las instalaciones a gran escala del neoliberalismo, Merkato alberga el comienzo de una sofisticada red política. Siempre se pensó que fuera un proyecto comunal. Había un claro plan para mantener el mercado sin los traslados propios de otras partes en Addis. Los comerciantes han formado cooperativas para resistir las presiones impuestas por la corrupción y la globalización. Esta ambición ha tenido algo de éxito en contraste con la falta de visión que ha habido en otras partes. La mercadería funciona como un barniz, cubriendo el mercado y ocultando su potencial capacidad de disentir. Está muy lejos de las torres de vidrio y departamentos de lujo que han llegado a definir la ciudad. Estimula la metrópolis sin su más peligroso elemento, la exclusividad. Esta capacidad para evitar ser descubierto es increíblemente valiosa cuando se opera dentro de una situación de vigilancia. La porosidad del mercado lo hace un espacio ideal para

construir una fantasía, porque es difícil controlar lugares donde el centro de reciclaje funciona también como fábrica, una mezquita es además un centro comercial y una playa de estacionamiento sirve como galería. Es un recordatorio constante del fracaso del Estado para distinguir entre sistemas que le dan fuerza y decisiones que comprometen su legitimidad.

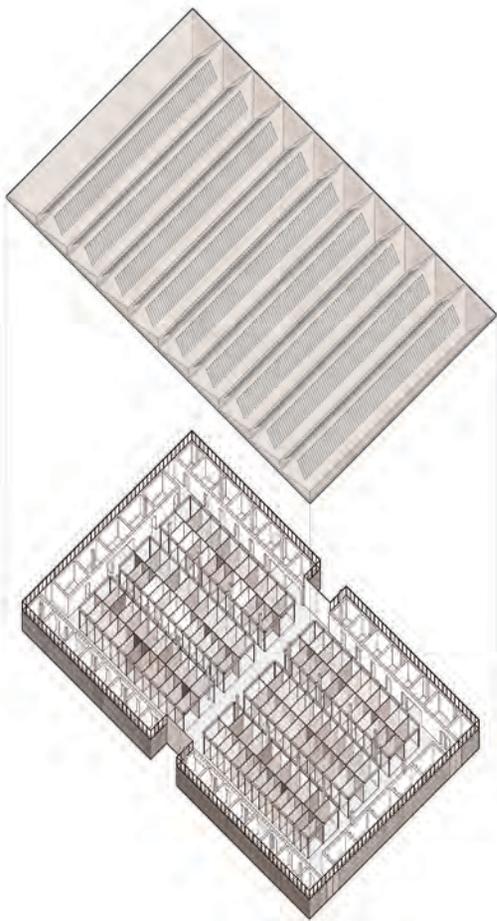
ACEPTANDO LO INTERIOR

Las primeras tiendas por departamento, construidas a comienzos de los años sesenta, marcaron una era importante en el cambio de escala de los centros comerciales. Dos centros idénticos se construyeron a cada lado de un terminal de buses. La monumentalidad del transporte masivo fue usada para asegurar el éxito de una nueva fascinación que se encontraba en lo interior. Estos edificios eran parte de la iniciativa promovida por el Emperador Haile Selassie I⁽⁵⁾ para sanear el mercado ocultando a los vendedores callejeros detrás de muros de piedra y tragaluces (Terefe, 2005). Los vendedores ambulantes fueron agrupados y alineados en una serie de quioscos ordenadamente organizados (M. Gebremedhin, comunicación personal, 18 de diciembre, 2012). Los techos porosos y quioscos sin muros proporcionaban un paisaje interminable de consumo que ha llegado a simbolizar ilimitados deseos de modernidad. Sus plantas rectangulares podían extenderse en cualquier dirección, absorbiendo la ciudad con todos sus habitantes. Un edificio vende telas locales a extranjeros mientras otro vende telas extranjeras a los habitantes locales. Esto marcó la mayor transición desde un mercado al aire libre a una serie de locales interiores: Merkato ya no podía considerarse el mercado abierto más grande de África.

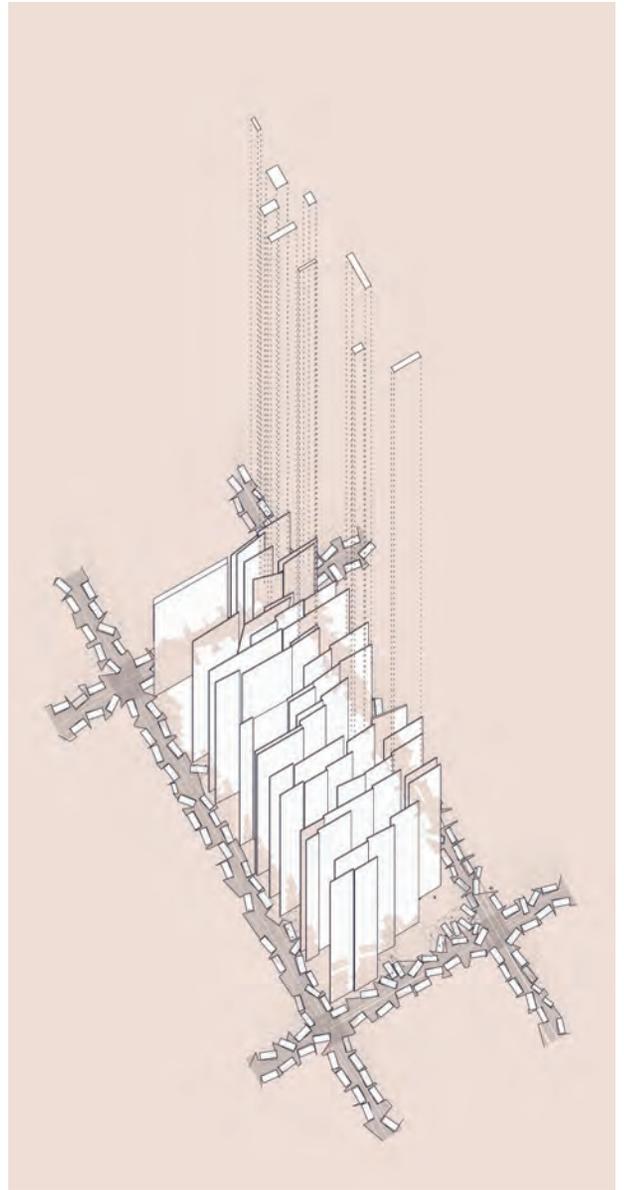
Tiendas totalmente cerradas continuaron esparciéndose por el mercado hasta 1974, cuando se abolió la monarquía y fue reemplazada por la promesa del socialismo. La junta militar nacionalizó todo el mercado y estableció cuotas máximas de ganancia. Durante los siguientes diecisiete años, los comerciantes diseñaron maneras novedosas

(4) Desde 1995, el gobierno chino ha estado comprometido en financiar y construir la mayoría de los proyectos de gran infraestructura en Etiopía.

(5) Durante la ocupación italiana, el Emperador Haile Selassie I pasó cinco años de exilio en Inglaterra.



El edificio Adarash, terminado a comienzos de los años sesenta como parte de la campaña del Rey Haile Selassie para mejorar las condiciones físicas del mercado. Dibujo: Emanuel Admassu.



Un continuo patchwork de fachadas removibles que esconden y revelan diferentes aspectos del mercado. Dibujo: Emanuel Admassu.

para esconder sus ingresos y mantener un bajo perfil. Sin embargo, los burócratas obligaron a los comerciantes a pagar por la mantención de las tiendas que se arrendaban exclusivamente al Estado. Esto llevó a una serie de alteraciones físicas menores, tales como senderos exteriores cubiertos y sistemas de fachadas plegables, que han intensificado radicalmente la experiencia de caminar a través del mercado. En cada caso, los comerciantes convirtieron las restricciones impuestas por el régimen en una oportunidad para reconfigurar el mercado.

PROBANDO LA VERTICALIDAD

No ocurrieron profundos cambios en el mercado hasta la muerte de Mengistu Haile Mariam y el Derg⁽⁶⁾, en 1991. Aunque una gran mayoría de las tiendas todavía pertenecía al gobierno y éste las arrendaba, un aumento en la demanda llevó a que hubiera subdivisiones y alteraciones ilegales, aumentando el valor de las propiedades, que se transformaron en las más caras de la ciudad⁽⁷⁾. Se implementaron nuevas políticas de arriendo, haciendo obligatorio construir nuevas estructuras para mantener la propiedad de la tierra. Esto se reforzó aún más con el requisito de que cada cuadra del mercado se demoliciera y se construyera un mínimo de cinco pisos. Pero —a diferencia de las comunidades marginadas de otras partes de la ciudad— los comerciantes pudieron resistir los traslados masivos convenciendo al gobierno de dejarlos desarrollar su propio terreno. Después de cinco años de negociación —usando medios encubiertos y públicos (Terefe, 2005)— los arrendatarios de las tiendas del primer piso comenzaron a formar cooperativas y a multiplicar verticalmente el mercado.

Los nuevos centros comerciales (*malls*) protegen a los clientes de las calles llenas de humo del mercado, sobrecargadas de camiones, automóviles, peatones y mulas. Desestabilizan el protagonismo del terreno con ampliaciones multidireccionales de pasajes, tiendas, quioscos y patios interiores. Los techos de vidrio albergan una

gama de experiencias, que van de lo sagrado a lo profano. Sistemas organizacionales de versiones anteriores de Merkato se despliegan verticalmente, para mostrar la experiencia de cada losa como una simulación elevada del primer piso. Los comerciantes han logrado atomizar los pisos de hormigón como los campos de un mercado al aire libre. Los vestíbulos y corredores —como las calzadas y calles— se usan como extensiones para el comercio y el despliegue de mercaderías; las actividades salen lentamente de las tiendas hacia los vestíbulos y de las calzadas a las calles.

TEMPORALIDAD AUTÉNTICA

La *tera*⁽⁸⁾ es un sistema de zonificación siempre cambiante basado en la mercadería que permite una lectura más flexible de los diferentes límites cartesianos (B. Semu, comunicación personal, 21 de diciembre, 2012). Ayuda a los clientes a moverse por el mercado aunque no haya letreros ni direcciones en las calles. Los comerciantes instalan allí plataformas temporales llamadas *Gulits* —una tipología heredada de Arada y otros mercados rurales— donde un gran pedazo de tela se extiende sobre rocas, cajas de bebida o palos para exhibir las mercaderías que están a la venta. Esta plataforma no sólo protege la mercadería de las condiciones aparentemente insalubres del terreno, sino que también define una zona general de operación para que un comerciante se ubique obstruyendo el paso de los peatones. Cuando el mercado cierra al anochecer, la misma tela se usa para envolver y transportar las mercaderías al lugar de almacenaje. Al centro de la arquitectura de Merkato hay una mezcla de fachadas desmontables que borran las redes de la calle durante el día, pero las revelan nuevamente en la noche cuando son removidas para guardar la mercadería.

De igual manera, las fronteras del prolífico número de lugares de construcción se borran con los programas tipo Barnacle que funcionan hasta que se termina la construcción. Los recintos cerrados anticipan futuros centros

(6) El gobierno militar provisorio de la Etiopía socialista.

(7) El 5 de diciembre de 2014, un sitio ubicado en Merkato se vendió en USD 15,500 por metro cuadrado, convirtiéndolo en uno de las propiedades más caras del mundo.

(8) Hay varias *teras* en Merkato. Los límites generales de cada una de estas *teras* están cambiando constantemente, pero la mayoría de ellas se dedica a un solo tipo de mercadería: *tera* de colchones; *tera* de teléfonos celulares, etc.

comerciales, mientras proporcionan actividades de esparcimiento que aparecen y desaparecen diariamente. Su extensión a través del mercado los ha convertido en espacios atractivos para escapar temporalmente. Los sitios de demolición son igualmente activos, ofreciendo peluquerías sin techo y cafés sin muros. Esta fase transitoria permite a los comerciantes respetar los cambios sin hacer modificaciones drásticas a su modo tradicional de operar. Estas escenas son a menudo fotografiadas en cuentas locales de Instagram, y documentan la rápida urbanización de la ciudad. Los arquitectos luchan por actualizar el mercado sin romantizar o descuidar la realidad actual.

El valor cultural de Merkato consiste en su capacidad de absorber lo desconocido. Es una pequeña demostración de la implacabilidad que caracteriza al urbanismo africano contemporáneo. Se ha escogido una situación fluida de improvisación como reacción táctica frente a las rígidas líneas de demarcación establecidas por la identidad nacional y colonial. Sus estrategias radicales de diseño están basadas en una intuición, un conocimiento de su propia historia. En un momento en que nuestra disciplina está escogiendo lo simple, Merkato argumenta a favor de la complejidad. 

REFERENCIAS

- BENJAMIN, W. (1999). *The Arcades Project*. (R. Tiedemann, Ed.) Cambridge, MA, EE.UU.: Belknap Press.
- CABESTAN, J. (2012). China and Ethiopia: Authoritarian affinities and economic cooperation. *China Perspectives*, 4(92), 53-62.
- FLIGSTEIN, N. (2001). *The architecture of markets: An economic sociology of twenty-first-century capitalist societies*. Princeton, NJ, EE.UU.: Princeton University Press.
- HODDER, I. (2013). *Humans and landscapes of Çatalhöyük: Reports from the 2000-2008 seasons*. Londres, Inglaterra: British Institute at Ankara.
- TEREFE, H. (2005). *Contested Space: Transformation of Inner-City Market Areas and Users' Reaction in Addis Ababa, Ethiopia*. (Tesis Doctoral) Faculty of Architecture and Fine Art, Department of Urban Design and Planning, Norwegian University of Science and Technology.
- TUSO, H. (1997). Ethiopia: New political order. Ethnic conflict in the Post Cold War Era. *Africa: Rivista trimestrale di studi e documentazione dell'Istituto italiano per l'Africa e l'Oriente*, 52(3), 343-364.